bierno los medios de cubrir los gastos del Estado y obtener éstos. (Aprobacion.)

Tenemos, por ejemplo, los ministerios; esas son casas que rebosan de inquilinos. (Risas.)

No me meto con los de 1.500 pesetas para abajo, porque el que ménos tiene, es el que más trabaja; pero los ministros y otros personajes debian dejar de cobrar los tres quintos de su paga. (Risas.)

Y vamos á la Casa Real. (*Varias voces*: No, no.)

Bueno, pues á la iglesia (*Unos*: Que hable. *Otros*: No venimos á eso.)

Se promueve gran tumulto.»

La cuestion se resolvió, al cabo, satisfactoriamente.

Viendo que el orador se queria meter en todas partes, la mesa del Congreso agrícola resolvió meterlo donde resultase inofensivo.

Y lo metió en una comision.

UNA ENTREVISTA CON MR. CARNOT

El nuevo presidente de la República tiene la costumbre, desde que se casó, de ir todos los domingos, despues de almorzar, á casa de su padre, y pasar allí en familia toda la tarde. Mr. Carnot cumplió con este deber filial el domingo último, á pesar de las múltiples ocupaciones que sobre él pesaban.

Mr. Carnot, padre, vive en la rue de la Bastie, número 122, piso cuarto. Es senador vitalicio desde 1875, fué ministro de la República en 1848, y es actualmente el decano de todos los hombres políticos franceses.

Los *reporters* que sabian las costumbres del que ya es jefe del Estado, acudieron por docenas al sitio en donde esperaban hallarle. Algunos se contentaron con ofrecerle sus respetos por medio de una tarjeta: otros fueron más afortunados, y no solo lograron verle, sino interrogarle sobre su pensamiento político. Un redactor del *XIX Siecle* refiere de esta manera la conversacion que tuvo con Mr. Carnot.

«Despues de los cumplimientos de rábrica, le preguntamos sobre la línea de conducta que se proponia seguir.

—Ya dije ayer—contestó—en el discurso que pronuncié, despues de verificada mi eleccion, que haré cuanto esté en mi mano para conseguir la concentracion republicana. Si logro mi objeto, esté usted seguro de que la República se consolida para siempre.

Hemos pasado por una crisis penosa: Francia ha sido durante un mes un espectáculo triste. Mas espero que restablecida la calma en los espíritus, comienzo desde ahora una era de prosperidad y de reposo. Es preciso que desaparezcan las divisiones de los partidos: es preciso, y no me cansaré de repetirlo, que la union se lleve á cabo, y que todos los republicanos no formen más que una gran familia.

—¿En qué forma, señor presidente, se va á constituir el nuevo gabinete?

—Ya sabe usted que nunca he pertenecido á ningun grupo parlamentario: he sido diputado republicano independiente. Mi propósito es formar un ministerio con elementos reclutados en los varios grupos de la izquierda. Este gabinete será un ministerio de concentracion y no de combate. Francia debe ser próspera y estar unida. Ese es mi único objetivo.

—¿Cuándo se instalará usted en el Elíseo?

—Probablemente el martes; pero conservaré mi casa de la rue des Bassins.

—Perdóneme usted, continuó el presidente de la República, con ya las diez de la noche, y he de acompañar á mi familia á casa.

Cuando nos despedimos, Mr. Carnot padre, nos dijo que de ninguna manera pensaba habitar en el palacio del Elíseo.

Noticias posteriores aseguran que el anciano, cediendo á las súplicas de su hijo, ha cambiado de resolucion.

La casa de la rue des Bassins, domicilio particular del presidente de la República, fué en los dias del domingo y lunes objeto de una verdadera peregrinacion.

Exministros, hombres políticos, diputados, senadores, periodistas, curiosos y pretendientes, se disputaban el honor de atravesar el umbral de monsieur Carnot.

La calle se vió materialmente obstruida dia y noche por grupos de gentes de casa de quince dias Víctor Hugo que se paran delante de una pared, tras de la cual creen que ocurre algo.

Al salir y entrar el presidente de la República, era algunas veces aclamado con vivas.

Ya han empezado á venderse por las calles de París biografías y retratos de todos géneros y de todas especies. Algunos autores, no sabiendo qué decir, han forjado verdaderas novelas en donde sólo se ve el deseo de calmar la curiosidad del público.

La mujer del presidente de la República se ve materialmente acosada por gentes ganosas de conocer hasta los menores detalles de la vida de su marido.

—Miré usted, decia dias pasados á uno de los infinitos curiosos interlocutores que fué á importunarle; no me pregunte usted nada, porque no sé si al contestar iré bien ó mal.

TELEGRAMAS

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

París 7 (8,40 noche).—Director Globo: Comienza á inspirar vivos recelos la actitud tomada por Rusia, que concentra grandes masas de tropas sobre las fronteras de Galitzia. Sospéchase que Alemania y Austria imitarán esta actitud, y que á su vez cerrarán fuertes ejércitos á las provincias colindantes con los del imperio ruso.

Segun un telegrama de Berlin, publicado por *La Nueva Prensa Libre*, de Viena, los gobiernos de Alemania y Austria se proponen pedir explicaciones al de Rusia por haber mandado movilizar sus tropas hácia las fronteras; pero la noticia es tan grave, que se acoge con reserva. Los periódicos de Viena, sin embargo, la comentan con mucha inquietud.

Segun el mismo periódico *La Nueva Prensa Libre*, empieza á hablarse en Austria de la posibilidad de que estalle la guerra: ignora si Rusia, en tal eventualidad, tendria por aliada á Francia; pero en ningun caso, añade, Austria tomará la iniciativa. Si llegaran esas circunstancias, contaríamos con el apoyo de Alemania.—*A.*

París 7 (9 noche).—En la comision investigadora de la Cámara de diputados se promueve un incidente á consecuencia de haber reunido uno de sus miembros un número asombroso de Mr. Grevy de haber hecho mal uso de su prerogativa indultando á un banquero de gran nota en el mundo de los negocios. Al fin, despues de un vivo debate, se acordó, por gran mayoría, que pase el asunto á una subcomision, la cual incoará el oportuno expediente.

El presidente de la República ha celebrado durante todo el dia de hoy varias conferencias con personajes importantes. A la hora en que telegrafío no ha encargado á nadie la formacion de nuevo gobierno. Parece que quien recibirá este encargo será monsieur Goblet.—*A.*

De la Agencia Fabra.

POLÍTICA FRANCESA

PARIS 7.—Las operaciones de la conciliacion republicana, pierden al parecer, terreno. La pacífica eleccion política que produjo la eleccion del Sr. Carnot no resultará más que un momento de tregua. Los oportunistas se muestran poco afectos á la idea de un ministerio de conciliacion. Prefieren que continúe el actual, eliminando de él al elemento avanzado que representa el Sr. Heredia. Los radicales aspiran á un gabinete que llaman de conciliacion, pero prevaleciendo en él los grupos de la izquierda. Aceptan, por ejemplo, al Sr. Ribot para el ministerio de Hacienda, y á Floquens para el de Negocios extranjeros, pero en cambio abogan por la entrada en el ministerio de Floquet, Freycinet y Pelletan. Entre tanto el presidente de la República, animado de un sincero espíritu de concordia, tantea el terreno para ver si consigue la concentracion republicana, prescindiendo de las exajeraciones de los opuestos grupos parlamentarios: Falta saber ahora si el éxito corresponderá á sus propósitos.

Los radicales continúan su campaña contra el general Saussier, gobernador militar de París, á quien quieren sustituir con el general Boulanger.

Aunque el general Saussier pasa por republicano, los radicales no le pueden perdonar que los monárquicos sacarán su candidatura en el Congreso de Versalles.

Nadie ignora, sin embargo, que el general fué de todo punto agena á la conducta de las derechas. Lejos de ser así, préviamente habia renunciado á la candidatura de presidente de la República.

Con motivo de la formacion del nuevo ministerio, vuelven los radicales á sostener la idea de que los ministerios de la Guerra y de Marina deben confiarse, como en Inglaterra, á hombres civiles, para alejar por completo á la fuerza armada de las ardientes luchas de la política, siendo su candidato para la cartera de la Guerra el Sr. Freycinet.

RUSIA Y AUSTRIA

LONDRES 7.—Los periódicos ingleses hablan hoy de las vivas preocupaciones que en Alemania y Austria despierta la concentracion de tropas rusas sobre las fronteras, y recuerdan la reciente órden del dia, en extremo belicosa del general Gourko.

The Standard sin embargo cree que la fuerza de que dispone Alemania y sus disposiciones pacíficas garantizan la paz europea.

Añade que Alemania está resuelta á sostener á Austria, si esta potencia fuese atacada por Rusia.

EL REY DE PORTUGAL

LISBOA 7.—Los periódicos de hoy anuncian que el rey de Portugal, por consejo de los médicos, irá en Marzo próximo á tomar las aguas de uno de los establecimientos térmales de aquel país.

LOS VINOS EN FRANCIA

PARIS 7.—Los vinos extranjeros continúan escalmados en nuestro mercado. El cambio continúa observándose la misma actividad respecto á los de la Argelia, que son muy solicitados por el comercio al por mayor y por los particulares, gracias á las facilidades que ofrecen los exportadores.

EL «ISLA DE PANAY» TARADO

LISBOA 7 (tarde).—Segun noticias del semáforo de Sagres, el vapor español *Isla de Panay*, se ha visto obligado á varar en la ensenada de Lagos, á consecuencia de averías sufridas en alta mar.

Créese seguro que se podrá salvar el buque.

VAPOR CORREO

CADIZ 7 (tarde).—Acaba de salir el vapor de la Compañía Trasatlántica, *Satrustegui*, con un inspector de la Compañía y auxilios para el *Isla de Panay*.

VARIAS NOTICIAS

PARIS 7.—Continúa la incertidumbre, acerca de la formacion del nuevo gabinete.

LONDRES 7.—Los periódicos ingleses aplauden calurosamente el mensaje del presidente de la República de los Estados Unidos, diciendo que favorece el libre cambio.

LONDRES 7.—Lord Corregidor de Dublin, ha sido trasladado á la cárcel de Tullamore.

LOS RUSOS EN LAS FRONTERAS

PARIS 7.—Segun despachos de Viena, los gobiernos de Alemania y Austria, han pedido explicaciones á Rusia, sobre la concentracion de fuerzas sobre las fronteras.

BERLIN 7.—Noticias particulares de Varsovia, explican así la concentracion de tropas rusas sobre las fronteras de Alemania y Austria.

Sabedora Rusia del plan de ambas naciones para invadir súbitamente en caso de guerra la Polonia, y ocupar á Varsovia, aprovechándose de las facilidades que para la movilizacion tienen los dos imperios centrales; resolvió compensar las desventajas que originaria la lentitud de su sistema de movilizacion, aumentando de una manera permanente sus tropas en la frontera.

Dichos informes añaden que este aumento no implica ninguna idea de agresion, siendo una precaucion puramente defensiva.

LA CRISIS MINISTERIAL EN FRANCIA

PARIS 7.—El presidente de la República señor Carnot, ha llamado hoy despues de medio dia al señor Feillieres, para encargarle la formacion de ministerio.

El Sr. Feilleres declinó el encargo, alegando motivos de salud y falta de autoridad entrañeta para asumir la responsabilidad del poder.

Los amigos del Sr. Feilliores creen, sin embargo, que concluirá por aceptar.

Si insiste en su propósito, es probable que el presidente Sr. Carnot, llame al Sr. Goblet.

RUMOR DESMENTIDO

PARIS 7.—Se ha desmentido los rumores de que Alemania y Austria habian pedido ó pidieran pedir explicaciones á Rusia, sobre armamentos y concentracion de tropas en las fronteras.

MÁS VALE ASÍ

VIENA 7.—Se cree que hoy exageracion en el asunto de los armamentos de Rusia.

Se espera que en breve se restablecerá la calma.

GOBLET FORMA MINISTERIO

PARIS 7 (11,18 noche) —Urgente.

El Sr. Goblet ha aceptado el cargo de formar ministerio.

CARTAGENA

Marchamos en el tren, camino de Cartagena, aprovechando un hermoso dia que el Ayuntamiento de Murcia nos deja libre, ántes de obsequiarnos con una magnífica fiesta campestre en las faldas de la sierra.

Mejor que no hacer una visita al soberbio Arsenal, no puede emplearse el dia; allá vamos pues, rebalando dentro de la locomotora bajo un sol que centellea como en Junio, y apedrea la superficie del agua, sembrándola de rápidas chirivitas. El calor nos ha hecho quitarnos los abrigos, y lo hermoso de la mañana atrae nuestro rostro para enmarcarlo en las ventanillas y dejarlo contemplar el sorprendente panorama de la naturaleza. Diferéncias el campo de Murcia del de Cartagena, en que este remueva las llanuras de la Mancha con sus molinos de viento, entre los cuales se alzan, mirándose unas á otras, las palmeras. Poblad las mesetas de Castilla de una vegetacion desfallecida; derramad cerca y lejos casas de campo, quintas de recreo, bosquecillos elegantes rodeados de lagos deliciosos, huertas, olivares, eucaliptus con las fibras del tronco retorciéndose en espiral y marcando los linderos de los caminos; convertid las aridezes de la Mancha en jardines que recuerden los de Valencia y los esplendentes huertos murcianos; arrandad de las llanuras la figura de D. Quijote, y espantad y haced correr al rocin de Sancho, poniendo en su lugar fuertes que limiten el horizonte, y tendrá la riqueza vega de Cartagena, hermosa y amplia y rica como la de Jerez y como la de Granada.

El motivo en las provincias de Levante es la palmera; para ojos que no han visto el Mediterráneo desde estas provincias, el espectáculo, nunca imaginado, llama poderosamente su atencion.

Así, á medida que el tren adelanta, crece nuestro entusiasmo, y pediríamos á la tierra leguas y leguas de ese mismo paisaje que tanto nos seduce y nos admira.

Las águilas extienden el pálio de sus alas sobre las lejanas eminencias, y se ciernen con augusto reposo, trazando coronas gigantescas; mientras, sus miradas escudriñan los repliegues y árboles del suelo, acechando la presa que salga á recibir, con los ojos voluptuosamente entornados, los apacibles rayos del sol. Del lado de la ferrada ciudad viene la luz en varillajes de rayos oblicuos, que atraviesan y tiñen de azul la bruma, á recostarse en millares de hojas lavadas por la lluvia, que dejóias al pasar con sus tonos de otoño resaltando con la energía de fuertes cuchilladas.

Cartagena muestra al fin en las cimas de sus prominencias *los fuertes de La Concepcion*, *Galeras* y San Julian y Montesacro; el pantano que la rodea, á la estopa cubierto de gaviotas que pasean su blancura sobre el espejo azulado y mortecino; las chimeneas de sus fábricas de cristal y de fundicion de hierro y plata que arrojan el humo en lentos pelotones, como color que sale al contacto de los dedos del tubo, y casi bello *y crudo* sobre la paleta; las atalayas que dominan el mar entre castillos en ruinas y osados edificios; la muralla de numerosos metros de espesor que defiende la ciudad histórica, y le da el aspecto de guerrero armado de lanza y ceñido de armadura, y las pendientes de riscos de los montes que forman las paredes de la enorme taza, dentro de la cual flota como flor abierta la ciudad.

Ya en la estacion, emprendemos á pié el camino para observar mejor los incidentes. Entramos por un arco abierto en la muralla, pasamos revista con la mirada á los fuertes situados en las alturas, y penetramos en las calles.

Las ventanas de rejas salientes adornan las personas y repetidas incesantemente en los edificios de dos y tres pisos; las tiras de cielo que cubren del más alegre modo las vías y las plazas plantadas de enormes palmeras; las notas verde y celeste, nos en los infinitos trozos de cielo que por doquiera se descubren y otra en el profuso y extenso balconaje, es lo que sin cesar descubren los ojos allí donde van á fijarse, cuando no tropiezan con los animados comercios del tránsito, con el bullicio de la gente que va y viene en todas direcciones, con los vendedores de pescado que ponen sus cestas al borde de las aceras, con los puestos de buñuelos donde la jitana forma los aros con la masa, con el vaciador de tijeras, con el bazar de quincalla, con la lujosa botonería, con el cochero que conduce de las riendas al caballo, el cual mira por los dos círculos de tela de su traje, con los infinitos extranjeros que dan á la ciudad el aspecto de un mercado europeo, con los marinos que recorren las calles, con los productos comerciales que se descubren en todas las tiendas, y con el aspecto de ciudad abierta al progreso y á la vida, que ofrece las escaleras de sus muelles á todos los viajeros del mundo, y á pasajeros de todas las naciones.

Antes de visitar el arsenal, dimos un largo paseo por el puerto. El mar estaba rizado; la ensenada parecia hallarse cubierta por una alfombra de raso azul llena de arrugas y pliegues que la formaba el aire con las alas. A lo léjos movia su brillantísima armadura de plata, donde las escamas y rayos y chispas bailaban en horridero lujoso, despidiendo una enérgica irradiacion. Más cerca, el agua quieta y profunda, llena de sol resplandeciente, adquiria tonos de pálida esmeralda con diseñitas gotas de azul. Alguna *lisa* saltaba como un cuchillo de plata y ensoñaba el lomo verdoso, para caer y romper en palmas cristalinas la ola. De un vapor que arrojaba de su vientre infinitos productos comerciales, bajaba, snapendido por una cábrin, un inmenso tonel, como si Baco arribara á playas de Cartago, y condujera su cargamento de vino de Falerno. Las grúas rechinaban girando entre el ruido de la máquina y alzaban del mar sacos de harina y bultos de todos géneros; los convoyes unian sobre la espaciosa sus panzas y se dividian en hileras interminables; un trabajador reducia con una pala la orla de un rubio monton de maiz. En el agua nicelanse barcos de abierto velámen, balandras, goletas, vaporcs, lanchas de diversas formas y figuras. Sobre el muelle pasaban á enredar sus nudos en los postes, gigantescas maromas de abacá, de esparto, de cáñamo, que enjetaban los buques anclados en el puerto. Al fondo, altas pilas de tablones recordaban las recetas baterías del órgano, y apuntaban al mar con sus puntas corpulentas, troncos enormes de caoba. El muelle presentaba el más brillante de los cuadros, y mientras el olfato recogia con ánsia en la abierta nariz las brisas cargadas de sales marinas, el oido percibia el martillico del *calafate* que allá en la punta remendaba su barca entre redes tendidas á secar, casi bajo la proa de un buque, cuyo remate era un negro otiope con zarcillos, traje blanco lleno de pliegues artísticos y un salvaje haz de plumas tirado hácia atrás en la cabeza.

Las ruedas de un vapor abandonadas, enseñan cerca del *calafate* sus oxidaciones de hierro alternadas con bellotas y polillas de mar, seda marina que hace grecas fantásticas sobre el hierro, ostras y cirrópodos.

Las campanadas de un reloj que anunciaba las *dos de la tarde, nos recordaron que el vice-almirante* don Cárlos Valcárcel y su hijo y ayudante D. Cárlos, á quien tanto reconocimiento debemos, el comandante general, jefes de brigadas, el capitan de infantería Sr. Pacdiu, y oficialidad del departamento, nos esperaban para enseñarnos en persona—deferencia que tanto les agradecemos—los buques que actualmente se construyen en el arsenal, y las obras nuevas y los talleres infinitos que posee.

Una cantidad inmensa de operarios trabajan en el grandioso arsenal, de cuyo dique acaba de salir la *Numancia*, que hoy enseña todas sus banderas, enclavada en las aguas del puerto.

Los buques *Reina Mercedes* y *Don Juan de Austria*, á pesar de la rapidez con que se llevan sus trabajos, no podrán botarse al agua hasta fin de Marzo, el segundo; y hasta fin del año 88 el primero. Los dos son buques hermosísimos, superiores á todas las hipérbolas, que serán orgullo de la escuadra española.

Tambien se trabaja con actividad en *Conde de Venadito* y *Lepanto*, dos buques de colosales dimensiones, que serán tan hermosos como los primeros.

El tiempo tasado de que disponemos nos impide *ver todo el Arsenal*, y lo que vemos es á la ligera.

Entramos en los dormitorios del cuartel, más cuidados y mejor dispuestos que nunca, con sus armarios á la cabeza de los lechos, donde se guardan objetos y equipajes, y del lado de los cuales penden las armas; vemos los nuevos pabellones cerrados de cuartear, con sus techos de hierro magníficos, y en local ámplio y grandioso; recorremos casi entero el cuadro de inmensos edificios que rodea el Arsenal; atravesamos el agua en una lancha vapor que nos deja al lado del dique para inspeccionar los buques en construccion; pasamos por las fundiciones donde el hierro borbota virido y candente; recorremos la sala de proyectiles; la de torpedos, donde podemos admirar el debido al individuo del ejército, Bustamante; la de cañones, llena de operarios y de gigantes fulgurantes de guerra; oimos el himno tremendo y ronco de los martillos levantando sus de batalla que representan con fragores de trueno en los salones; vemos las chispas explosdentes de las fragras salir en todas direcciones en explosion de balas de pro, que chopaban fulgurantes contra los muros; nos descubrimos ante los restos sagrados de la *Zaragoza* y la *Sagunto*, que sostienen al viejo casco sobre las aguas, esperando desaparecer para siempre; cruzamos talleres y talleres, unos invadidos de enormes calderas, otros de hornos donde ruge almanlose en pluma ritada la llama; recibimos todo género de atenciones del capitan general y de su hijo, que llegaron á despedirnos hasta la ciudad; montamos nuevamente en el tren, y desaparece de nuestra vista la ciudad con la cual hube soñado tantas veces, y cuyo recuerdo no se borrará jamás de mi memoria.

Habiendo desfilado como un deslumbrador relámpago delante de mis ojos y dejado llena mi alma de brillantes emociones artísticas, habré de repetir la copla que se escucha por su vega, y que es el lamento de tristeza del que abandona esta flor abierta, del mar, arrullada por las olas y los cañones:

Cartagena de mi vida,
canadora de mis penas,
jonándo volveré á pisar
de tus playas las arenas!

S. ROZDA.

Cartagena 6 Diciembre 87.

LA CONTESTACION DEL SENADO

AL DISCURSO DE LA CORONA

Dice así el proyecto escrito por el señor marqués de Sardoal:

«Señora: Si grande es el consuelo sentido por S. M. al acudir al seno de la representacion nacional, llevando ante ella por vez primera al rey, su augusto hijo, no son menores ciertamente el júbilo y la satisfaccion con que el Senado escuchó de los labios de V. M. las nobles palabras con que declaró abiertas las Córtes del reino.

El pueblo español, que aprecia el cariñoso y solícito interés con que V. M. atiende á sus necesidades, y la alta sabiduría con que ejerce sus regias prerrogativas, ha correspondido á tan generosos sentimientos con las entusiastas y espontáneas manifestaciones que han saludado á V. M. y á su augusto hijo en su visita á las provincias del Norte y del Centro. Digno cortejo de los reyes amados de sus pueblos; justo y debido homenaje tributado á las preclaras virtudes de V. M.; símbolo y expresion sincera de adhesion á la monarquía constitucional de D. Alfonso XIII, con aquellas manifestaciones que pueblan los horizontes del porvenir con halagüeñas y legítimas esperanzas para la patria.

No puede el Senado ménos de felicitarse del acierto con que el Gobierno de V. M. ha procurado y conseguido mantener nuestras cordiales relaciones con todos los Estados del mundo. Asegurada ya en el interior la paz y el sosiego que la nacion debe á la varonil entereza y á la noble lealtad con que nuestro malogrado monarca D. Alfonso XII supo ejercer el poder real, bien podemos esperar, sin impaciencias ni desfallecimientos, que llegue un dia en que de nuevo ocupe España, en el concierto de las naciones europeas, el lugar que á su pasado y á su gloriosa historia corresponde; en que su voz, hoy ya escuchada, sea tenida en cuenta en todas aquellas transformaciones que la sucesion de los tiempos señale como necesarias en los principios de derecho que regulan las relaciones internacionales. Esta esperanza se justifica, entre otros hechos, por el interés con que el sultan de Marruecos acudió á V. M. en demanda de una nueva reunion de la conferencia celebrada en Madrid en 1880, demanda que nos impone el deber de procurar por todos los medios que la integridad y la independencia de aquel imperio queden de un modo estable y con sancion definitiva aseguradas.

Patrióticos y sinceros serán tambien el concurso que el Senado preste, y la atencion que dedique al estudio de las reformas que han de encarnar en las leyes positivas el programa y la fórmula de union y conformidad de pareceres que sintetizan las aspiraciones del partido liberal. Tiempo es ya de realizarlas, sin que por esto deba el Senado arrepentirse de la tregua, durante la cual el gobierno de V. M., aplicando un criterio expansivo y liberal á la resolucion de todos los asuntos, así políticos como administrativos, ha contribuido á preparar las costumbres para que aquellas reformas sean más fáciles, más eficaces y más provechosas. El Senado reconocerá asimismo con leyes que consagren la plenitud del sufragio, la legítima intervencion que dentro del régimen representativo no puede negarse á todas las clases sociales, que viven en la vida de la nacion española.

No ménos interés demostrará el Senado en contribuir de una manera eficaz á satisfacer las necesidades de nuestro valeroso ejército, no solo para darle una organizacion adecuada y correspondiente á los modernos principios del arte de la guerra, á fin de que no resulten estériles los sacrificios que la nacion se impone, sino tambien para levantar su espíritu, rodeándole de los prestigios y consideraciones que engendran en el ánimo del soldado el entusiasmo y la disciplina, y que hicieron del servicio militar en los tiempos de nuestra pasada grandeza el más noble y el más alto de los oficios de la república.

El Senado se asocia vivamente al noble interés que V. M. manifiesta por el estado de nuestra agricultura y de nuestra industria; la nacion española será deudora á la magnánima iniciativa de V. M. y al celo de su gobierno, de todos aquellos esfuerzos que han de emplearse en curar los males que nos aquejan y precaver aquellos que nos amenazan.

Cuento V. M. con la más completa decision del Senado para contribuir á que los recientes lazos que nuestro estado económico requiere tengan la más pronta aplicacion, á fin de que logren la más oportuna eficacia, por lo mismo que se trata de males en gran parte producidos por un concurso de circunstancias accidentales, si bien el Senado reconoce que á crear semejante estado en España como en otros países han podido contribuir causas de índole más permanente, las cuales han influido con igual ó parecida accion en todas las naciones, del mismo modo cuando han predominado los principios de la proteccion, que cuando han prevalecido las ideas del libre cambio. Bien comprende el Senado, señora, que su concurso en presencia de necesidades urgentes; bien sabe que ningun gobierno puede ni debe sustraerse á las obligaciones que tal estado de cosas le impone, como no se sustrae, sino antes bien cuida procurarlo á satisfacerlas el gobierno de V. M.

No entiende, por lo tanto, el Senado que en tales circunstancias se le brinde con ocasion propicia para exponer su juicio sobre uno ú otro sistema en la esfera de la pura especulacion, y así no ha de temerse que nadie sacrifique lo que importa á la totalidad de la vida nacional en aras de preocupaciones de escuela ni de intereses de partido.

. . . . . .

El Senado aplaude tambien los sentimientos que inspiran al gobierno de S. M. en cuanto se refiere al bienestar de nuestras provincias ultramarinas, así como confia en que la noble bandera de España onderá tan alta y respetada como siempre lo estuvo en